

## *Pastor Note / Nota del Pastor*

### **The Church of Acts...**

After the celebration of our Christian Easter, we are reading in our liturgies, the book of the Acts of the Apostles, they are stories of great historical value about the Church. In these appears a Church made up of people who believe in the Risen Jesus Christ, deeply testimonial, communal, suffering, but joyful; evangelizing, docile to the action of the Holy Spirit; with deeply committed men and women, among them Mary, the mother of Jesus.

Something that characterizes the Communities of this Church of the Acts is that they were not large communities, although literally speaking the author usually states that there were thousands who embraced the Christian faith, but surely it is a literary form used to say that, the Christian Church had become attractive to men and women of those Communities, they were not Churches in decline, but in growth, making their way among the other expressions of faith existing in those large cities, in the midst of so many challenges, in the face of which abounded in impressive creativity in their leaders and leaderships.

When we meet now to read these writings, I realize that between those Communities and us, there are common signs and characteristics, similar as if we were talking about our Church, that's how I see it.

For example, on Sunday we gather around the presence of the Risen Jesus Christ, and the one who moves us is the Spirit of God himself, that is how I see them. They come with joy, with hope, they nourish and share the testimony of their faith: to the extent of their possibilities, they help those who suffer vulnerabilities among us, and there is a group of leaders evangelizing, making efforts, working, to transmit in an attractive and motivate the gospel to your brothers and sisters. We are people gathered from so many peoples, cultures, languages, races, and faith, united by the same love, surely it is the Risen Jesus Christ who nourishes all of this. Fr. Molina

### **La Iglesia de los Hechos...**

Después de la celebración de nuestra Pascua Cristiana, estamos leyendo en nuestra litúrgias, el libro de los Hechos de los Apóstoles, son relatos de gran valor histórico sobre la Iglesia. En estos aparece una Iglesia integrada por gente creyente en Jesucristo Resucitado, profundamente testimonial, comunitaria, sufrida, pero alegre; evangelizadora, dócil a la acción del Espíritu Santo; con hombres y mujeres profundamente comprometidos, entre ellas María, la madre de Jesús.

Algo que caracteriza a las Comunidades de esta Iglesia de los Hechos es que, no eran comunidades numerosas, aunque literalmente hablando el autor suele afirmar que eran miles los que abrazaban la fe Cristiana, pero de seguro es una forma literaria usada para hacer decir que, la Iglesia Cristiana se había vuelto atractiva para hombres y mujeres de aquellas Comunidades, no eran Iglesias en decadencia, si no en crecimiento, haciendo camino en medio de las otras expresiones de fe existentes en aquellas grandes ciudades, en medio de tantos desafíos, ante los cuales abundaba una creatividad impresionante en sus líderes y liderezas.

Cuando ahora nos reunimos para leer estos escritos, yo me doy cuenta que entre aquellas Comunidades y nosotros, hay signos y características comunes, similares pareciera como si estuviera hablando de la Iglesias de nosotros, así alcanzo a ver yo.

Por ejemplo, domingo nos reunimos entorno a la presencia de Jesucristo Resucitado, y quien nos mueve es el mismo Espíritu de Dios, así los miro yo. Vienen con alegría, con esperanza, nutren y comparten el testimonio de su fe: en la medida de sus posibilidades, ayudan a quienes sufren vulnerabilidades entre nosotros, y hay un grupo de líderes y liderezas evangelizando, haciendo esfuerzos, trabajando, para transmitir de manera atractiva y motivante el evangelio a sus hermanos y hermanas. Somos gente congregada de tantos pueblos, culturas, lenguas, razas, y fe, cohesionadas por el mismo amor, de seguro es Jesucristo Resucitado el que nutre todo esto. Fr. Molina